

La Nación Santiago 7 febrero 1992 p-10.

aal 5694

OPINION

000190A15

TECLEO RAPIDO

MARTIN RUIZ

Los tapices de Violeta

Se recuerda esta semana el 25º aniversario de la desaparición de Violeta Parra. El recorrido por sus hermosas canciones es un lugar común por estos días. Lo nuevo es el descubrimiento de su obra plástica, que es tan valiosa como su música. Violeta fue una prodigiosa creadora de tapices en los que echó a volar su imaginación inagotable. El otro día vimos en la TV unas arpilleras suyas comentadas por Nemésio Antúnz, que mostraban las ceremonias de los velorios de los "angelitos" en el campo. Nos recordaron las figuras ingenuas y aladas de Chagall. Nadie podría decir que es un arte realista o figurativo. Cuando la imaginación vuela se acerca a la incoherencia de los sueños: nada es lógico ni explicable. Pero todo es reconocido por maestros ojos que ven más allá de lo que pueden palpar las manos.

Cuando los tapices simples y complejos de Violeta se conozcan y aprecien en su totalidad ocurrirá un fenómeno parecido al de Frida Kahlo, la fabulosa pintora mexicana. Mientras vivió era la esposa de Diego Rivera, una bella mujer inválida, reconocida por sus amores insinuados con León Trotski que, en realidad, la amó platónicamente y le escribió unas cartas románticas mientras soñaba con la revolución mundial. Ahora Frida Kahlo es más apreciada que el mismísimo Rivera. Sus exposiciones producen asombro en todo el mundo y sus cuadros se venden en millares de dólares.

La vocación plástica de Violeta fue siempre tan perentoria como su guitarra. En su infancia confeccionaba trajes multicolores de retazos de género junto a su madre costurera. Después siguió pintando y creando artefactos coloridos mientras danzaba en los circos pobres o distraía a la brava clientela de los bares de la vieja y ferroviaria calle Matucana.

Cuando cantaba en París en pequeños subterráneos del Barrio Latino seguía creando tapices con lana de tejer o esculturas con alambres. Las llevó al Louvre y consiguió vencer todos los menosprecios. Presentó

una exposición con 61 obras y llenó todo un salón. Entusiasmó hasta a los más severos críticos.

La relevancia de Violeta en la canción popular dejó en segundo plano su creación plástica que la acompañó siempre. Quienes la conocieron dicen que tejer, pintar, diseñar era uno de sus consuelos en medio de las muchas penas y tensiones que la acompañaron siempre. Mostraba su producción en la carpa de La Reina en la que se suicidó vencida por la dura batalla de la vida en la calurosa tarde del 5 de febrero de 1967.

Sería un buen servicio de la cultura chilena reunir todo lo posible de la plástica de Violeta para mostrarla en una exposición retrospectiva en el Museo de Bellas Artes, como ya se hizo con Venturelli y Matta. Le entregaríamos así a todos el otro mundo de una artista que -como el Rey Midas- convertía en oro todo lo que tocaba.



Violeta Parra trabajando con lanas, otra de sus ricas formas de expresión aún no revelaba en su total valor.

Los tapices de Violeta [artículo] Martín Ruiz.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ruiz, Martín

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los tapices de Violeta [artículo] Martín Ruiz.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile